

HISTORIA Y MUSEOLOGIA. LOS CAMBIOS DE PARADIGMA

Mónica Risnicoff de Gorgas – Argentina

*Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre,
hoy rebajados o elevados a símbolos; no sé por
qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una
sola cosa que el olvido no borre o que la memoria
no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo
traducirá el porvenir.*

Jorge Luis Borges

Sobre las complejas relaciones

Una cuestión que excede, y en mucho, a los museos llamados históricos, el debate sobre las conflictivas relaciones sobre museología e historia, conlleva el interrogante sobre el status científico de las ciencias sociales, de la preeminencia de unas sobre otras y su complementariedad.

Por otra parte, el mismo tema nos remite al rol histórico asignado a los museos como espacios privilegiados de representación y de construcción de la memoria.

A través de sus disciplinas, las ciencias humanas intentan interpretar y dar explicación a los fenómenos sociales. La gran diferencia con las ciencias exactas o naturales, quizás sea que sus objetos no están naturalmente dados, sino que son construcciones; y que por lo tanto sus modelos de indagación deben adecuarse a la complejidad de los mismos.

Pareciera, como bien lo puntualiza Mairesse, que la historia ha creído jugar un rol soberano relegando a la mayor parte de las otras disciplinas, incluyendo a la Museología, al rango de ciencias auxiliares.

Sin embargo la historia no escapa al problema de la científicidad de las ciencias sociales y tampoco puede por sí misma dar respuesta a la pregunta sobre el significado de los hechos sociales y por el sentido de las acciones humanas.

El mismo concepto de relato o discurso inherente al método histórico remite de algún modo a lo literario y lo semántico.

No es ajeno el objeto de estudio de la museología –la relación específica del hombre con la realidad en un contexto diferente del original- a esa complejidad por la que debe echar mano a otras disciplinas para asignar valor, comprender y descubrir significados y sentidos.

Al estudiar la historia misma de los museos, no podemos dejar de advertir cómo han contribuido al desarrollo del conocimiento científico, tanto por los testimonios que conservan como por las ideas que comunican. Lo que abre un campo de estudio sobre el fenómeno museal y sobre el problema de la “comunicabilidad”, tan caro a todas las ciencias sociales.

Intentaremos hacer una reflexión sobre los modos en que la Historia, más precisamente las corrientes historiográficas, han mantenido influencias recíprocas con la Museología. Y plantear a su vez como la teoría y práctica museal han marcado rumbos en la historiografía actual.

Nos preguntamos con Martin Schaerer en qué medida la museología y los museos son responsables de los distintos puntos de vista de la historia. Pues lo que la historia pone en palabras, en escritos, en ensayos, el museo lo pone en imágenes, en representaciones. Representaciones dónde se ponen de manifiesto las relaciones sociales y políticas que se encarnan en el sentido de los objetos y del medio en que son exhibidos. El museo se concibe como un lugar de intercambios culturales, de producción de sentidos, donde los objetos se disuelven en una red de significaciones y valoraciones.

Al proporcionar representación el museo se propone como superficie de inscripción. Juez y parte, al elegir que recordar y qué olvidar se instituye como tribunal. "Por

tribunal no hay que entender solamente la institución jurídica sino más allá, sus procedimientos, su trabajo de pesquisa, la identificación de objetos testimoniales, la autenticación crítica, el registro, la comparecencia de las partes, la decisión, la ejecución, etc. En síntesis, todo aquello que caracteriza tanto a la historiografía como a la museografía.”¹

La Museología, señala Deloche, “se inscribe necesariamente en un contexto histórico, pues los valores a los que el museo está sometido en una época dada siempre son modificables....La evolución histórica del museo se vio marcada por debates y opciones no necesariamente lineales, ya que en un mismo momento puede optarse simultáneamente por múltiples orientaciones.”².

Espacios de representación

Las disyuntivas de carácter político y ético que desde los museos se asumen al elegir qué recordar y qué legitimar están asociadas a la condición del patrimonio como configuración social. Identidad y memoria son susceptibles de manipulación precisamente porque la adjudicación de sentidos y significados se realiza mediante prácticas que tienen que ver con lo intangible.

La apropiación de la historia, afirma Giovanni Pinna, “se realiza mediante la manipulación del significado simbólico de los objetos...se crea el significado simbólico de los objetos integrándolos en una historia, que a su vez da autoridad a esos objetos”.

Los museos son percibidos, casi sin cuestionamientos como la “cosa verdadera”. Concepto que por un lado engloba en su calificativo de real o verdadero tanto la noción de autenticidad del objeto original, como otros conceptos inmateriales, y posee también una connotación emotiva muy importante, que se puede traducir como aquello que vale *la pena de ser vivido o lo que vale más*.

Y al respecto no podemos dejar de interrogarnos sobre el juego y las modalidades de la presentación, que no es nunca una operación neutra, donde es imposible eliminar la subjetividad del autor o grupo de autores y el contexto social del tiempo en que la presentación tiene lugar. Más que de Presentación, hablamos de Representación, porque toda exposición es una recreación de una parcela del mundo, un espacio metafóricamente articulado. Es en esa Representación dónde se ponen de manifiesto las relaciones históricas, sociales y políticas que se encarnan en el sentido de los objetos y del medio en que son exhibidos.

De lo público y lo privado

Porque la creación de los museos está relacionada con el proceso de formación de los Estados modernos y con el proceso de democratización funcional que llevaron asociados; el análisis del momento histórico en que los espacios privados devienen públicos, es una de las variables de interpretación del uso político de los museos. Pensar el lugar que ocupan en la estructura de las relaciones de poder, es reflexionar acerca de los valores que reproducen o las representaciones simbólicas con que se identifican.

El museo nace como templo de la modernidad, como espacio público de representación de un saber institucionalizado, como lugar de la memoria en el que la nación se rinde homenaje a sí misma. Se vincula a la aparición de nuevos ámbitos de sociabilidad erudita, de instituciones creadoras de consenso, en los que la nación es objeto mostrado y, a la vez, sujeto que se muestra.

Tal como afirma Margarida Lima de Faria “... La formación de los Estados europeos como los conocemos hoy es la resultante de un largo proceso de transición de

¹ Déotte, Jean-Louis. Catastrofe y Olvido: Las ruinas, Europa, el Museo. Pag 24

regímenes autoritarios, basados en sociedades cortesanas, construidas en torno a la figura de un rey o príncipe, hacia regímenes parlamentarios elegidos por los ciudadanos. Los estados-nación instituyen programas políticos y sistemas administrativos especializados en la gestión del pasado, es ahí donde los museos aparecen asociados a la formación de los Estados modernos europeos, funcionando como portavoces de una cierta conciencia nacional y como un sistema de representaciones de los valores de dichos Estados, sirviendo además de soporte de la educación artística, científica y cívica de los ciudadanos.

El sistema de museos nacionales en Latino América parece haber sido concebido bajo aquel síndrome de la nación que aspira a ser estado, tan propia de los modernos estados nación europeos. En un programa político del espacio público, las nuevas naciones adoptan, para reivindicar su derecho a la autonomía y a la existencia, lenguajes y sistemas de representación similares a los de las naciones de las que se liberan.

En el caso de Argentina, que puede ser replicable a otros países de Sud América, hay una elite particularmente consciente de que la construcción de la Nación implicaba tanto cuestiones militares y económicas, como la conformación de una conciencia nacional homogénea en una población con diversas raíces. Los clisés de las “bellezas nacionales”, de los “mil paisajes argentinos”, de la “extraordinaria riqueza sin explotar” y del “crisol de razas”, son expresamente fomentados desde la educación pública, los medios periodísticos, la pluma de los próceres, la formación de museos y la recuperación de monumentos históricos muchos de ellos convertidos también en Museos.

La creación de los museos nacionales y los cambios en la valoración histórica del legado español.

Entre 1850 y 1880 hay en la Argentina un gradual abandono de cánones hispano criollos. Con distintos matices, las elites dirigentes construyeron la nueva cultura independiente y revolucionaria sobre el presupuesto del rechazo del legado español. España no solo representaba todavía una voluntad de sujeción imperial, sino que además era identificada con la opresión feudal y confesional, que se procuraba reemplazar con los nuevos valores laicos y republicanos. *“En el itinerario de la relación entre pasado colonial y sectores del pensamiento y actores culturales, hacia 1880, se construyó la nación y el estado nacional lo hizo fuertemente influenciado por una conciencia liberal y antihispánica”.*³

Fueron las transformaciones sociales producidas por el aluvión inmigratorio de fines del siglo diecinueve, las que conjuntamente con las consecuencias de las agotadoras luchas por las reformas de organización nacional, las que dan origen a un largo período de reconsideración el pasado.

Las cada vez mayores demandas de participación de los recién llegados en las disputas por el poder económico y político, empujó al viejo patriciado criollo a buscar en las raíces españolas el sustento fundante de su condición. Como forma de autolegitimación, se pone en duda el presupuesto antiespañol.

Fue conformándose una visión idealizada del período de dominación española. En tanto revelación de un carácter nacional o popular, se acrecentó el interés por las obras que habían sido estilísticamente desdeñadas.

Se afirmaba la preeminencia hispánica como factor de unidad de las distintas manifestaciones del colonial americano, “restauración histórica”, en la que el Estado tenía un rol clave en la formación de la conciencia e identidad colectivas

Desde el punto de vista historiográfico, se fue avanzando en el conocimiento y difusión de muchos aspectos del pasado local. Los museos, en su dimensión

³ María Inés RODRIGUEZ AGUILAR, Miguel RUFFO. “ESTADO Y PATRIMONIO. La gestión de la Colección jesuítica en el Museo Histórico Nacional” .

simbólica, debían ofrecerse para la construcción de la Nación, proveyendo los símbolos que mantuvieran viva su identidad en los espacios públicos y colectivos.

Así, alrededor de los años 40 y como respuesta al progresivo aumento de la inmigración, el poder hegemónico declaró Monumentos Históricos Nacionales y transformó en Museos a una serie de Casas Históricas que debían servir como paradigmas de la unidad nacional con un sistema de representación de los valores del estado, funcionando en calidad de portavoces de una cierta conciencia nacional. Se asistió así a una forma de ilusionismo político más o menos encubierto, mediante el cual las complejidades culturales fueron transformadas en mensajes simplificados acerca de la identidad cultural, que se concentraron exclusivamente sobre objetos sumamente simbólicos a expensas de formas populares de expresión cultural.

Los espacios privados coloniales, se resignifican y se hacen públicos, se instalan los Museos de Historia, cuyo origen está ligado a la consolidación de la nacionalidad mediante la legitimación de un pasado nostálgico sin rupturas ni violencias en que se identificarían todas las clases sociales. Esos museos jugaron un papel trascendente en la integración de los inmigrantes y sus descendientes. En tanto objetos sociales tomados como acción o como discurso, expresaban valores y sentidos no compartidos por todos en la misma época, pero que fueron utilizados como la esencia de la identidad histórica. *“... la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también, que todos hayan olvidado muchas cosas”...*⁴

El patrimonio Jesuítico, luces y sombras

El caso del uso de las colecciones jesuíticas en los museos argentinos se nos presenta como un buen ejemplo de la apropiación simbólica de objetos o grupos de objetos cuya significación los hace particularmente sensibles a distintos modos de representación.

Al respecto cabe relatar que los jesuitas se establecieron en el actual territorio del Río de la Plata a fines del siglo dieciséis y que pocos años les bastaron para organizar una red religiosa, cultural y económica, la Provincia Jesuítica del Paraguay, que abarcaba y ocupaba grandes extensiones en lo que hoy es la Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay, con ramificaciones en Chile y Bolivia.

Vinieron a misionar y en el camino fundaron colegios y universidades, desarrollaron artes, ciencias, letras y oficios tanto en las Reducciones o Misiones como en las Estancias. Fueron expulsados de todas las posesiones españolas en 1767, dejando como testimonio de su accionar múltiples y variados objetos artísticos, literarios y tecnológicos que son actualmente fondo de colecciones de importantes museos argentinos. Sus mismas residencias han sido en muchos casos transformadas en museos.

María Inés Rodríguez y Miguel Ruffo, hacen un particular aporte a este tema en su trabajo “Estado y Patrimonio, La gestión de la colección jesuítica en el Museo Histórico Nacional”. Allí nos recuerdan que fue hacia 1930, tiempo en que la crisis y los límites del modelo liberal desembocaron en un golpe de estado, cuando ingresan al Museo Histórico Nacional las colecciones de las misiones jesuíticas, que se ubican en la llamada Sala Colonial destinada a legitimar la herencia hispánica. También por esa época se organiza el museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco cuyas colecciones, exponentes del barroco hispanoamericano, ponen en valor lo hispano y católico como valores fundantes de lo nacional.

Este propósito de legitimar el pasado colonial a través de la valorización del arte barroco se cumple también en otros museos tanto de Buenos Aires como del interior, destacándose la declaración como Monumentos Históricos Nacionales de las Estancias Jesuíticas de Córdoba y la organización del Museo Jesuítico de Jesús María, en donde el sacerdote jesuita Oscar Dreidemie, reúne y exhibe una

⁴ Jean-Louis DEOTTE, op.cit pag 29

extraordinaria colección de pintura e imaginería hispanoamericana, con otros fondos arqueológicos y numismáticos.

Por ese tiempo en 1942, nos recuerdan Rodríguez y Raffo, que la colección jesuítica es agrupada en la sala *Misiones Jesuíticas* en el MHN. La justificación según los autores estaba dada en que *“La impronta de las Misiones Jesuíticas como tema de raigambre hispánica se insertaba dentro de las corrientes de pensamiento que consideraban que la esencia de la nacionalidad residía en los valores de la hispanidad, -porque- como lo hispánico es inseparable del catolicismo y como lo jesuítico fue la máxima expresión del proceso evangelizador, el arte jesuítico, con sus influencias barrocas, estaba puesto al servicio de la herencia hispánica como componente esencial de la nacionalidad”*⁵

Pero aparte de las ruinas que perduran como huellas del proceso de destrucción a que fueron sometidos los monumentos y de lo que podemos encontrar en colecciones particulares o iglesias, mucho de lo que hoy conocemos del legado jesuítico se encuentra en museos de variadas tipologías. Pero es en realidad a través de las colecciones de imaginería que tienen su origen en las reducciones o misiones con las que en general se identifica lo jesuítico. Y es precisamente al arte o a la obra artística, sea barroca o mestiza a las que se le adjudican sentidos y simbologías, que por su valor de sacralidad se nos presentan en el ámbito de los museos como “indiscutibles”

La inclusión de las Misiones Jesuítico Guaraníes en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO primero, y más recientemente la declaración como Patrimonio Cultural de la Humanidad de las Estancias Jesuíticas cordobesas, ha tenido particular influencia en el cambio del uso simbólico que se hace de las colecciones jesuíticas y de los significados que se les atribuyen.

El fundamento mismo de la declaración, de por ejemplo, las Estancias, pone su acento en la influencia cultural, social y económica de lo jesuítico, dejando a lo religioso en un segundo término. Nos encontramos que los museos en esos sitios jesuíticos se empiezan a proponer como misión presentaciones que ponen de manifiesto la importancia de las Estancias como sistemas productivos o como soporte ideológico de cambios profundos en la sociedad.

Los sistemas expositivos tienden a poner en valor a la herramienta, al proceso constructivo, a las relaciones humanas entre jesuitas, pueblos originarios, y esclavos...En la misma obra de arte se intenta poner el acento en el proceso artesanal de su fabricación, muchas veces de carácter colectivo. Se aplican particularmente a esta situación las reflexiones de Deloche *“El objeto secular del museo, que era el arte, se encontró repentinamente relativizado. Si por un momento pudiéramos prescindir el corsé de sacralidad y de fetichización que sustenta el culto a la obra de arte en la cultura occidental...”*

Y es por eso que creemos que el tema merece un párrafo aparte pues *“el desafío de la museología es hacer que los públicos entiendan esas obras no sólo como obras de arte, sin más bien como testigos...”*⁶

En el museo de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia, en las investigaciones para el diseño del nuevo guión museológico se da preeminencia a la función económica de la estancia y al trabajo como motor de desarrollo; dando importancia a actores sociales relegados como negros e indios. Se intenta destacar el rol de la mujer y el del hermano estanciero. El sistema museográfico pone el acento en el valor significativo de los objetos, más allá o más acá de su valor estético o artístico.

En el Museo Histórico de la Universidad de Córdoba, el Patrimonio Jesuítico más relevante, y que constituye la colección que da sustento al mismo museo, está constituida por ...libros. Los Libros de la *Librería Grande de los Jesuitas*, usados como objetos simbólicos que vienen a demostrar la amplitud de criterio del sistema educativo

⁵ Hildegard VIEREGG. “Museología y Arte. La urgencia de la historia”, ISS 26, ICOFOM Study Series, Brasil, 1996

de los padres de la Compañía. Libros que permiten de alguna manera inferir que esa amplitud de criterio puede haber sido una de las causas de la expulsión.

Más aún, el guión de proyecto museográfico de los Centros de Interpretación en las Misiones Jesuítico Guaraníes, se está construyendo tratando de incluir múltiples voces, con fuerte presencia de representantes de los pueblos originarios, cuyos antepasados eran los “reducidos” en las misiones.

El nuevo paradigma de presentación del patrimonio jesuítico reconoce que el fenómeno jesuítico por su complejidad, propicia diversas lecturas, de acuerdo al área del saber desde el que se lo enfoque y desde la postura formal de cada uno, genera varias interpretaciones.

Siendo los objetos polisémicos, el problema jesuítico merece un tratamiento especial no por la importancia de cada objeto en sí, sino por el mensaje que puede transmitir en cuanto a la influencia social política y económica y la trascendencia en el tiempo de la obra de la Compañía. Las obras producidas bajo la órbita jesuítica se mueven en un universo simbólico; y *“los símbolos son ante todo, multívocos y polivalentes, es decir múltiples en significados y combinaciones. Cambian según el contexto y ganan matices con el uso. Es precisamente esa plasticidad y no su capacidad de representación directa lo que convierte al símbolo en un elemento medular de la acción y el pensamiento humano”*⁶

La presentación de la cultura material “jesuítica” tiende a ser realizada, cualquiera sea la disciplina de base a la que pudiera adscribirse el objeto, desde la óptica del análisis crítico y de la existencia de conflictos.

Interrogantes finales

Nos preguntamos si los cambios de paradigma en la construcción de los discursos museográficos reconocen una influencia mayor en las renovaciones que se han venido dando en las corrientes historiográficas de los últimos tiempos, o se apoyan en los avances (y retrocesos) de la Museología, con una tendencia cada vez mayor a *“relativizar las afirmaciones hechas, para decir que un objeto real y un objeto musealizado no son idénticos, que un objeto tiene siempre un carácter semiótico y uno anecdótico.....que una exposición no muestra una directa realidad sino una realidad transpuesta”*⁷

Desde el punto de vista de las corrientes historiográficas actuales, la narrativa o el relato son el instrumento principal, el instrumento performativo para actuar con los auditorios; no sólo para comunicar información, sino para cambiar la actitud de las audiencias hacia la información.

Hayden White va más lejos aún cuando dice “la ciencia de la historia es un saber poético, es decir, un saber en el que su cientificidad se logra mediante el uso de ciertas técnicas literarias”.

Los que adherimos a la afirmación de Kenneth Hudson que todo museo es un museo de historia social, no debemos olvidar que la historia social es la historiografía iniciada por Marc Bloch y Lucien Febvre en Francia, que abandonaron la prioridad por el acontecimiento y se sumergieron en el análisis de las estructuras sociales, culturales de la Historia, es decir una historia no exclusivamente política sino tocada por la economía, la sociedad y la cultura.

La Historia Cultural combina los acercamientos de la antropología y la historia para estudiar las tradiciones de la cultura popular y para ofrecer interpretaciones culturales de la experiencia histórica. Esa corriente historiográfica está implícita en los cambios de paradigma en la presentación del patrimonio jesuítico que hemos ofrecido como ejemplo. Esos cambios reconocen un antecedente inmediato en una historiografía que se enfoca en hechos históricos que suceden entre grupos que no conforman la elite de

⁶ Annis SHELDON. “El museo como espacio de la acción simbólica” en Museum N° 151, 1986

⁷ Martin SCHAEERER. Provocative paper ICOFOM 2006 : Museologia e Historia

la sociedad, como los esclavos negros, los artesanos, los criollos y los indios. Que se ocupa también de las tradiciones populares como los cuentos, las canciones, las leyendas, las fiestas populares, los rituales públicos y otras formas de transmisión oral. Y por sobre todo los historiadores que la cultivan estudian el desarrollo de elementos culturales vinculados a las relaciones humanas que lo hacen posible, como las ideas, la ciencia, el arte, la técnica, así como expresiones culturales de movimientos sociales. Analizando también los principales conceptos históricos como poder, ideología, clase, cultura, identidad, raza, percepción, actitud, utilizando métodos nuevos para la investigación histórica.

Las investigaciones que están dando sustento a los nuevos discursos museológicos, para elaborar luego relatos museográficos en exposiciones temáticas, (y volvemos a poner el ejemplo de la presentación de las colecciones jesuíticas), tienden en primer lugar, a descifrar las referencias ambientales. Se diseñan desde una óptica cualitativa y no cuantitativa. Se interesan por la Microhistoria, considerada así como sinónimo de historia local. Si la Microhistoria es sinónimo de investigación monográfica, comparada con el primer plano cinematográfico, salta a la vista el correlato con los nuevos discursos museológicos y con las investigaciones que insisten sobre el contexto y que rechazan la contemplación aislada del fragmento.

Este somero análisis del cambio de paradigma en la presentación del patrimonio jesuítico en los museos argentinos, intenta mostrar como los discursos museológicos han encontrado un correlato en narrativas históricas, que abandonando la prioridad sobre el acontecimiento, se sumergen en el análisis de las estructuras sociales y culturales de la historia.

Y que este fenómeno propicia lecturas que abriendo nuevos campos de interpretación, favorece un tipo de relación más cercana entre el visitante el objeto museológico.

Alta Gracia, Julio de 2006

BIBLIOGRAFÍA

- Bolaños, María, ed. La memoria del mundo. Cien años de museología. 1900-2000. Ediciones TREA, España, 2002
- Deloche, Bernard. El Museo Virtual. Ediciones TREA, España, 2002
- Deloche, Bernard. " Museologie et Philosophie". ICOFOM STUDY SERIES – ISS 31. Munchen. 1999
- Déotte, Jean-Louis. Catastrofe y Olvido: Las ruinas, Europa, el Museo. Editorial Cuarto Propio, Chile, 1998
- Desvallées, André, " Museologie et Expologie : Du réel au virtuel". ICOFOM STUDY SERIES – ISS 33 b. Munchen. 2002
- ICOFOM, ICOFOM Study Series (ISS), publicaciones del Comité Internacional de la Museología en diferentes años.
- Liernur, Jorge Francisco, Fernando Aliata. Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Buenos Aires. AGEA. 2004
- Lima de Faria, Margarida. "Museo: ¿Educación o diversión? Un estudio sociológico del papel de los museos en un mundo globalizado", Revista de Museología. Asociación Española de Museólogos. Madrid. Febrero de 2000.
- Matamoro Blas. La Casa Porteña. Centro editor de América Latina. Buenos Aires 1971
- Morales Moreno, Luis Gerardo. "¿Qué es un Museo?", Cuicuilco, vol. 3 N° 7, Mayo Agosto, 1996, México
- Morales Moreno, Luis Gerardo. "Ensayo histórico. Museografía e historiografía", Cuicuilco, vol. 3 N° 7, Mayo Agosto, 1996, México
- Morales Moreno, Luis Gerardo. "La Colección Museográfica y la Memoria histórica". Simposio Repensando los Museos Históricos II. Alta Gracia, Córdoba, Argentina. Octubre de 2000.
- Pinna, Giovanni, "Historia y Objetivos del Comité Internacional del ICOM, DEMHIST (Casas Históricas-Museo)". Simposio Nacional Repensando los Museos Históricos, Museo Casa del Virrey Liniers, Alta Gracia, Córdoba, Argentina, 2000
- Pinna, Giovanni, "Importancia Social y Uso Político de las Residencias Históricas". Simposio Nacional Repensando los Museos Históricos, Museo Casa del Virrey Liniers, Alta Gracia, Córdoba, Argentina, 2000
- Risnicoff de Gorgas, Mónica.- "Museums and the Crisis of Peoples' Identity". Asamblea General del ICOM en Australia, Septiembre de 1998. Publicado por la Universidad de Camberra para el ICOFOM (Comité Internacional para la Museología) Act 2601, Australia, 1999, ISBN: 0858897490
- Risnicoff de Gorgas, Mónica.- "La Realidad como ilusión, las casas históricas devenidas museo". Museum International (UNESCO, Paris) N° 210 Vol. 53 N°2 2001
- Rodríguez Aguilar, María Inés, Ruffo Miguel. "ESTADO Y PATRIMONIO. La gestión de la Colección jesuítica en el Museo Histórico Nacional" .Museo Roca. Página Web
- Rodríguez, Raúl. El significado en los objetos sociales. Dirección de Publicaciones. Universidad Nacional de Córdoba , 1998
- Rússio, W. "MuWop, Museological Working Papers" N° 2/1981, Comité Internacional de l'ICOM pour la muséologie, Stockolm, Suede, 1982
- Sheldon, Annis. "El museo como espacio de la acción simbólica" en Museum N° 151, 1986
- Rusconi, Norma. "Logos e identidad: retórica y semiología de fin de siglo". ICOFOM Study Series - ISS 31, Coro, Venezuela, 1999
- UNESCO "Nuestra Diversidad Creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo". Correo de la UNESCO, México 1997